

NIEREMBERG Y CATALUÑA: LA TRADUCCIÓN
DE LA *PRÁCTICA DEL CATECISMO ROMANO Y DOCTRINA
CRISTIANA* Y LA DIFUSIÓN DE SUS OBRAS
EN LA CATALUÑA BARROCA*

Xavier BARÓ I QUERALT

RESUMEN: Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658) fue un prolífico autor del España del Barroco. En su época, sus obras se reeditaron en múltiples ocasiones, aunque hoy es un autor poco leído y editado. En este artículo se estudia la difusión de las ediciones de Nieremberg en Cataluña en la Época Moderna, prestando especial atención a las dos ediciones de la traducción catalana de su catecismo, y también a otras obras publicadas en Cataluña.

PALABRAS CLAVE: Juan Eusebio Nieremberg, Compañía de Jesús, *Práctica del Catecismo Romano y doctrina cristiana*

ABSTRACT: Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658) was a prolific author of Spanish Baroque. In his time, their works were reedited in multiple occasions, although today he is an author unread and unprinted. In this article we study the diffusion of the editions of Nieremberg in Catalonia in the Early Modern

* Este artículo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación *Poder y Representaciones Culturales en la Época Moderna: la Monarquía de España como campo cultural (Siglos XVI-XVIII)*. Ref.: HAR2016-78304-C2-1-P financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

Period, paying special attention to the two editions of the Catalan translation of his catechism, as well as to other works published in Catalonia.

KEYWORDS: Juan Eusebio Nieremberg, jesuits, *Práctica del Catecismo Romano y doctrina cristiana*

1. INTRODUCCIÓN

El destino y la fortuna parecen haber jugado una mala pasada a Nieremberg. Las obras de este jesuita castellano del siglo XVI, han conocido un destino bien desconcertante y contradictorio. Autor sumamente prolífico (47 obras en castellano, 30 en latín, además de su traducción castellana del *De imitatione Christi* de Tomás de Kempis (1380-1471) y, como mínimo, tres obras más atribuidas a su pluma),¹ reeditado de manera reiterada a lo largo de su vida, sus obras, como mínimo una parte importante de estas, fueron reeditadas y traducidas de manera constante a lo largo de los siglos XVII i XVIII. A partir del siglo XIX, el interés por Nieremberg empezó a menguar, y sólo se reeditó de manera inequívoca *De la diferencia entre lo temporal y eterno. Crisol de desengaños con la memoria de la eternidad, postrimerías humanas y principales misterios divinos*. Ya entrado en el siglo XX, sobre todo a partir de la segunda mitad, Nieremberg cayó en un radical olvido.² Si nos centramos en las ediciones de mayor difusión, los datos hablan por sí mismos: dejando de lado algunas reediciones de su *Epistolario* (que no se publicó completo),³ en 1957 se editaron, en dos volúmenes, cuatro de sus obras más conocidas para la Biblioteca de Autores Españoles.⁴ En el año 2004 vieron la luz breves fragmentos de su obra de

1. Nos referimos a *Justicia y misericordia de Dios*, Madrid: La España Editorial, s.f.; *Vida de Santa Teresa de Jesús*, Salamanca: Imprenta de Calatrava 1911 y una síntesis histórica: *Tabla cronológica de las cosas más ilustres de España*, supuestamente bajo el pseudónimo de Claudio Clemente que, sin duda, es el texto de atribución más dudosa. El listado más exhaustivo y completo de las obras de Nieremberg puede consultarse en: D. Scott HENDRICKSON, *Jesuit Polymath of Madrid: The Literary Enterprise of Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658)*, Leiden-Boston: Brill 2015, p. 203-206.

2. Cf. Isidoro IPARRAGUIRRE, «Un escritor ascético olvidado: el padre Juan Eusebio Nieremberg, 1595-1658», *Estudios Eclesiásticos* 32 (1958), p. 427-448.

3. Juan Eusebio NIEREMBERG, *Epistolario*, Madrid: Espasa-Calpe 1945.

4. Juan Eusebio NIEREMBERG, *Obras escogidas*, 2 vol., Madrid: Atlas 1957.

temática más científica.⁵ Dos años después apareció una edición facsímil de la *Curiosa y oculta filosofía*.⁶ En 2010, una reedición, una vez más, de *De la diferencia entre lo temporal y eterno*.⁷

En suma, un panorama bien pobre para quién fue uno de los autores de mayor difusión en la España del Barroco, que nos dejó más de 10.000 páginas escritas, y del cual Lope de Vega (1562-1635) realizó un elogio tan decidido e inequívoco: «Quantos su voz oyeron/que Eusebio Nieremberg lo dictaua [una lección]/o que el mismo Aristoteles hablaua». ⁸ Posteriormente, a modo de conclusión, presentaremos unas reflexiones sobre los motivos que pueden ayudarnos a entender este olvido y desprecio.

En este artículo nos proponemos estudiar las ediciones catalanas de las obras de Nieremberg a lo largo de los siglos XVII y XVIII, las dos centurias de máxima difusión de sus libros. Creemos que este hecho nos permitirá discernir cuáles fueron las obras que tuvieron más eco entre los potenciales lectores del Principado. Por otro lado, nos proponemos estudiar las dos ediciones de la traducción catalana de *la Práctica del Catecismo Romano y doctrina cristiana*.

2. UNA BREVE APROXIMACIÓN BIOBIBLIOGRÁFICA A NIEREMBERG

Las raíces de Nieremberg son netamente germánicas. Sus padres fueron Gottfried Nieremberg y Regina Ottin, alemanes al servicio de María de Austria, hija de Carlos I, hermana de Felipe II y mujer del emperador Maximiliano II.⁹ Cuando Maximiliano murió, sus padres vinieron a Castilla.

5. Juan Eusebio NIEREMBERG, *Oculto filosofía. Razones de la música en el hombre y la naturaleza*, Barcelona: Acanalado 2004. (edición a cargo de Ramón ANDRÉS).

6. Juan Eusebio NIEREMBERG, *Curiosa y oculta filosofía. Primera y segunda parte de las Maravillas de la Naturaleza, examinadas en varias cuestiones naturales*, Madrid: Instituto Geológico y Minero de España, 2006.

7. Fernando Miguel GIL, «Introducción», en: *De la diferencia entre lo temporal y lo eterno*, Buenos Aires: Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades 2010.

8. NIEREMBERG, *Curiosa y oculta filosofía*, p. 371.

9. El estudio más reciente y completo sobre Nieremberg se debe a D. Scott HENDRICKSON, *Jesuit Polymath of Madrid*. He reseñado esta obra en: *Revista Catalana de Teologia* 41-2 (2016), p. 704-706. También hay que añadir las aportaciones ya clásicas de Fernando Miguel GIL («Estudio biográfico, crítico y bibliográfico», en: Juan Eusebio NIEREMBERG, *Obras escogidas*, Madrid: Atlas 1957, XIII-XLI) y de Hughes DIDIER, *Vida y pensamiento de Juan Eusebio Nieremberg*, Madrid: Fundación Universitaria Española 1976. Alonso de ANDRADE (1590-1672) escribió la primera biografía, de carácter hagiográfico, sobre el

Nieremberg nació el 9 de septiembre de 1595 en Madrid, en un ambiente cortesano. Estudió humanidades en el colegio imperial de Madrid. En 1610 estudia los dos derechos (civil y canónico) en la Universidad de Salamanca. El 31 marzo de 1614, después de hacer los Ejercicios Espirituales de san Ignacio, ingresa en la Compañía de Jesús, a pesar de la fuerte oposición por parte de su padre. Hace los votos el 3 abril de 1616. En la pequeña población de Huete (Cuenca) perfecciona el estudio del latín, del griego y del hebreo, lenguas que dominará con gran soltura. En 1619 está en Alcalá de Henares cursando Artes y Teología. En 1623, en la misma población de Alcalá, se ordena sacerdote y celebra su primera misa.

A partir de 1628 lo encontramos dando clases de «Historia Animalium Plantarum» en el Colegio de los jesuitas de Madrid. En 1633 ocupa la cátedra de Sagrada Escritura y hace el cuarto voto de obediencia al Santo Padre. Son años consagrados a impartir clases y a la escritura. En 1645 cae enfermo, una situación probablemente acentuada a causa del exceso de trabajo y del rigor ascético con el que vivió siempre.¹⁰ Pierde el habla, parte de la visión y movilidad. Se cree que se pudo restablecer parcialmente y murió el 7 de abril de 1658. Así pues, una vida consagrada a la oración, el estudio y la docencia, aparentemente monótona, lejos de las polémicas vividas por su coetáneo y compañero de Orden, Baltasar Gracián.

Sea como sea, como ya se ha dicho, estamos ante uno de los autores más prolíficos de la España barroca. Se trata de una obra de unas 10.000 páginas, la mitad en latín¹¹ y la otra en castellano. Esta se suele dividir en cuatro ámbitos temáticos, a saber: hagiográfica, científica, ascético-espiritual y político-social. En lo que se refiere a la primera, Nieremberg realizó una tarea ingente, sobre todo recopilando vidas de jesuitas coetáneos en los *Varones ilustres de la Compañía de Jesús*, 1644,¹² obra

erudito castellano: «Compendio de la vida del V. P. Nieremberg», en Juan Eusebio NIEREMBERG, *Aprecio y estima de la divina gracia*, Madrid: Gregorio del Amo 1890, XIV-XLIII. Por otra parte, recientemente hemos publicado, junto a Anastasi PRODANI, una antología sobre Nieremberg, en edición bilingüe castellano/albanés (*Nieremberg, Aforismos y fragmentos sobre la naturaleza humana. Aforizma dhe fragmente mbi natyrën njerëzore*. Tirana: EDFA 2016).

10. HENDRICKSON, p. 15.

11. Sobre su producción en latín, véase: María Jesús ZAMORA CALVO, «Muerte, alma y desengaño. Las obras latinas del padre Nieremberg», en *Revista de Humanidades* 21 (2006), p. 105-121.

12. Por otra parte, en su *Honor del gran patriarca san Ignacio de Loyola*, Madrid:

que pretendía mostrar los modelos de virtud de la Compañía. Sobre sus aportaciones científicas, lo que se conocía entonces como «historia natural», sobresalen tres obras: *Curiosa filosofía y tesoro de maravilla de la naturaleza experimentada en varias cuestiones naturales*, 1630, la *Curiosa y oculta filosofía. Primera y segunda parte de las maravillas de la naturaleza, examinadas en varias cuestiones naturales*, 1649 y la *Historia Naturae, maxime peregrinae*, 1635). Sin duda alguna, lo más importante de su obra son las aportaciones de temática ascético-espiritual y moralista. Aquí hallamos los textos más conocidos y reeditados de Nieremberg, no sólo en España sino también en Europa y el Nuevo Mundo: *De Arte Voluntatis*, 1631; *Del aprecio y estima de la gracia divina*, 1638; *De la diferencia entre lo temporal y eterno*, 1640; *De la hermosura de Dios*, 1641; *Epistolario*, 1649 y un larguísimo etcétera. En tercer lugar, las obras de temática político-social (sobre todo los *Aforismos o dictámenes*, 1647, pero también *Causa y remedio de los males públicos*, 1642, dedicada al Conde-duque de Olivares y *Corona virtuosa y virtud coronada [...] de un príncipe, juntamente con los heroicos exemplos de las virtudes de los emperadores de las casa de Austria y reyes de España*, 1643). Estos textos demuestran que, a pesar de sus virtudes ascéticas, Nieremberg no fue un hombre ajeno a su tiempo y a las vicisitudes de su sociedad.

Sin embargo, la obra que tuvo más difusión, fue reeditada y traducida a varios idiomas (entre otros, al alemán, inglés, francés, italiano, latín y guaraní) es *De la diferencia entre lo temporal y eterno*, que incluso fue resumida por José Boneta para facilitar una lectura más ágil. Buena muestra de la importancia que tuvieron las obras de Nieremberg en su tiempo es la cantidad de lenguas a las cuales se tradujo su obra: entre otros, al alemán, inglés, francés, italiana, catalán y latín. El pensamiento de Nieremberg cruzó el Atlántico, y también fue traducido, como hemos dicho, al guaraní. Según Miquel Batllori, Nieremberg fue, en esencia:

«Un home del Barroc, no tant pel seu estil com per la fastuositat de la seva immensa erudició, per la temàtica, per la manera com és plantejada: les batalles de la seva teopolítica contra els ateïstes, la lluita gairebé cartesiana entre ànima i cos, i la seva síntesi en l'acció, la

María de Quiñones 1645 se incluye también una vida de san Francisco Javier (p. 167-223), la biografía de Marcello Mastrilli (p. 224-364) y una extensa «Noticia de muchos hijos de san Ignacio nuestro padre, esclarecidos en virtudes», p. 365-784, que incluye la síntesis biográfica de 170 jesuitas.

interpretació dels somnis, l'obsessió tràgica per la mort i pel sofriment, el desengany humà, la vida com a tragèdia, el món vist com un gran teatre calderonià, la glòria de Déu com a únic triomf real i vàlid».¹³

3. NIEREMBERG EN LAS IMPRENTAS CATALANAS DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

3.1. Las obras más reeditadas

Ya se ha dicho que la obra de Nieremberg que ha conocido una mayor difusión y fama es *De la diferencia entre lo temporal y eterno*. Publicada por primera vez en Madrid (1640), se trata de una obra repleta de reflexiones y ejemplos sobre la finitud de la existencia humana, que pone su esperanza y fe en la eternidad. Aparece a menudo el concepto de *desengaño*, aplicable a todas las dimensiones de lo que es efímero y mundano. Hendrickson ha analizado la amplia difusión y repercusión del libro, ejemplo claro del neoplatonismo (contraste entre lo efímero y lo eterno, entre lo real y lo ideal) y del neostoicismo (el sentido del desengaño hacia aquello que se percibe como huidizo).¹⁴ Hay que considerar también la fuerte influencia que tuvieron en Nieremberg los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola (1491-1556) en la configuración de la obra, especialmente perceptible en tres reflexiones del libro tercero (capítulo VIII: «Lo poco que es el hombre mientras es temporal»), cuarto (capítulo IV: «De la grandeza de los gustos eternos») y quinto (capítulo II: «Por el propio conocimiento se puede conocer el uso de las cosas temporales y el poco caso que hemos de hacer de ellas»).¹⁵

En cuanto a Cataluña, la obra se imprimió como mínimo en 18 ocasiones entre los siglos XVII y XVIII, muestra inequívoca de su amplia difusión y eco.¹⁶ Hay que añadir, obviamente, las ediciones que circulaban por el Principado pero que se habían imprimido en otros territorios de la Monarquía Católica. Así pues, en el siglo del Barroco se imprimió en cuatro

13. Miquel BATLLORI, «Barocco e Illuminismo», en *Archivum Historicum Societatis Iesu* 46 (1977), p. 232-252. Fragmento traducido al catalán en: *Cultura i finances a l'Edat Moderna. Obra Completa, vol. VIII*, València: Tres i Quatre 1997, p. 441-469.

14. HENDRICKSON, 126-162.

15. Véase sobre todo: DIDIER, p. 119-155 y HENDRICKSON, p. 31-39.

16. Los datos se han obtenido, principalmente, del catálogo de la Biblioteca Nacional de España.

ocasiones (Sebastià de Cormellas,¹⁷ 1643; Sebastià Matevad, 1670; Jacint Andreu, 1670 y Francesc Guasch, 1698), y en el Siglo de las Luces, en 14 ocasiones (Martí Gelabert, 1703; Josep Llopis, 1705; Pau Campins, 1714 y 1727; Joan Piferrer, 1716; edición sin editor «con licencia de los Superiores», 1717; Teresa Piferrer, 1754; Maria Àngela Martí, 1757, 1759 y 1766; Jaume Osset, 1760; Carles Gibert, 1789 y 1792; «Consortes Serra y Martí», 1792).

La segunda obra más editada es la traducción castellana de *La Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis. Entendida como una serie de reflexiones sobre el camino que debe llevar a cabo el cristiano, tomando la figura de Cristo como modelo, fue editada en diez ocasiones a lo largo de la Época Moderna. En el siglo xvii conoció tres ediciones (Jacint Andreu, 1677; Josep López, 1682 y Martí Gelabert, 1693). En el siglo xviii también crecieron el número de ediciones, sobre todo hasta la década de 1760 (Bartomeu Giralt, 1708; Joan Piferrer, 1747; Pau Campins, 1759 y Maria Àngela Martí, 1760, 1767, *circa* 1770).

La tercera obra más difundida tampoco se debe de manera exclusiva a la pluma de Nieremberg. Nos referimos al *Flos Sanctorum*, iniciado por Pedro de Ribadeneyra (1527-1611), y continuado por Nieremberg y Francisco García (1641-1685), jesuitas los tres. Esta magna obra recoge vidas de santos y de religiosos que se consideraban modélicos para la formación y orientaciones del pueblo cristiano, y fue publicada en nueve ocasiones durante la Edad Moderna en Cataluña. En el siglo xvii encontramos dos ediciones (Sebastià de Cormellas, 1643; Vicent Surià, 1688) y las otras siete corresponden en el siglo xviii.

En último término, encontramos el *Crisol del crisol de desengaños. Compendio adecuado del milagroso libro de la diferencia de lo temporal y eterno*, a cargo de José Boneta Laplana (1638-1714).¹⁸ Se trata de una compilación y compendio de lo más destacado de *De la diferencia entre lo temporal y eterno* de nuestro autor, que Boneta dio a la imprenta ya que, como el propio Boneta afirma, el texto entero «no lo leían los pobres por costoso y los coléricos y ocupados por

17. Todos los editores son de la ciudad de Barcelona, a menos que indiquemos lo contrario. Sobre el tema de los impresores y editores catalanes del momento, véase: Xevi CAMPRUBÍ I PLA, *L'impressor Rafael Figueró (1642-1726) i la premsa a la Catalunya del seu temps*, Barcelona: Universitat de Barcelona 2013 (Tesis doctoral).

18. José BONETA, *Crisol del crisol de desengaños. Compendio adecuado del milagroso libro de la diferencia de lo temporal y eterno*, Zaragoza: Pedro Carreras 1705.

largo». ¹⁹ Esta obra de síntesis nieremberguiana se publicó en Cataluña como mínimo en seis ocasiones a lo largo del Siglo de las Luces (Joan Piferrer, 1703, 1727 y 1728; Pere Escuder, 1719; Vic: Pere Morera, 1756; Maria Àngela Martí, 1768).

Así pues, y de manera clara e inequívoca, el Nieremberg más difundido y editado fue el relacionado con *De la diferencia entre lo temporal y eterno*, ya fuera en su versión completa o bien en su versión sintética a cargo de Boneta. Por supuesto, también debe remarcarse su dimensión como traductor y divulgador de la *Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis. ²⁰

3.2. Las obras con una difusión más reducida

Las siguientes obras que se analizarán conocieron una difusión editorial más reducida, y responden mayoritariamente a las obras de temática explícitamente religiosa de nuestro autor. Sin embargo, como ya se ha dicho, muchas de ellas son las que en su momento dieron una mayor popularidad a Nieremberg.

En primer lugar, tenemos el libro titulado *Del aprecio y estima de la gracia divina* (1638). Esta obra ²¹ constituye un importante tratado ascético en el cual se reflexiona sobre el infinito valor de la gracia en la vida y proceso salvífico del creyente. Es un libro plenamente representativo del pensamiento y teología católicos, pero a pesar de tratar del tema de la gracia divina, no se encuentra ninguna referencia en la controversia con la teología protestante del momento, ni tampoco al debate con los jansenistas. A lo largo del siglo xvii fue editado en cuatro ocasiones (Sebastià Matevad, 1643; Sebastià de Cormellas, 1644; S. Andreu, 1680 y Jacinto Andreu, 1680).

En segundo lugar, se encuentra el *Libro de la vida, Jesús crucificado, Rey de los Judíos* (1634). Probablemente es una de las obras más hiperbólicas y barroquizantes de Nieremberg. El subtítulo, pues, es muy expresivo: «Autor es el Amor Divino. Impreso en Jerusalén, en la Oficina

19. *Ibid.*, prólogo.

20. En más de una ocasión, el texto de Kempis se completará con algún opúsculo breve de Nieremberg. Así, en la edición del año 1812 (Madrid: Imprenta de Repullés), se añaden los *Avisos y Dictámenes de Espíritu y Perfección*, breve compilación de sentencias extraído de sus obras.

21. Cfr. DIDIER, p. 36.

del Monte Calvario, Cumplidos los Treinta y Tres Años de su Edad, a expensas de la Sangre del Hijo de Dios». La epístola dedicatoria se atribuye a la pluma del Espíritu Santo, muestra clara del estilo metafórico y simbólico del texto. Durante el siglo xvii se publicó en una ocasión (Pere Lacavalleria, 1634, primera edición), y otra en el siglo xviii (Maria Àngela Martí, 1730).

También se publicó en dos ocasiones el libro piadoso titulado *Devoción y novena al gloriosísimo arcángel San Miguel que haze todos los años en su insigne iglesia parroquial de Barcelona empeçandola en su fiesta del día 29 de setiembre* (Joan Veguer, 1725; Maria Àngela Martí, 1760), que es un breve resumen de la obra de Nieremberg titulada originariamente *De la devoción y patrocinio de San Miguel, Príncipe de los Angeles. Antiguo tutelar de los godos y protector de España* (1643).

En una sola ocasión (Gabriel Nogués, 1639), al menos que yo sepa, vio la luz en Cataluña el tratado cristológico *De la afición y amor de Jesús* (1630), donde aparecen, entre otras, menciones a San Francisco de Borja (1510-1572) y a Tomás de Kempis. Un aspecto relevante de esta obra es la reflexión sobre el Corazón de Jesús. Se trata de un texto eminentemente destinado a la oración interior, poniendo a Jesucristo como centro de la vida del creyente. También una sola vez (Jaume Matevat, 1644) se publicaron las *Flores espirituales en que se proponen varios puntos muy provechosos para las almas* (1644), breve y completo tratado a medio camino entre la práctica catequética y la reflexión ascética. Justo es decir, sin embargo, que fue una obra de gran difusión en la época, hasta el extremo que alguno de sus capítulos fue publicado como opúsculo. Es el caso, por ejemplo, de las *Verdades de la Fe que conviene que sepan todos los christianos* (Madrid: Andrés García, 1650), que corresponde al primer capítulo de *Flores espirituales*. Tal opúsculo, de extensión breve (16 páginas), constituye una suerte de síntesis del Credo, explicado de manera clara, sencilla y concisa, fruto, probablemente, de la experiencia divulgativa que nuestro autor había plasmado ya en su catecismo, publicado cuatro años antes.

Por último, se publicaron en el Principado los dos libros de carácter más científico de Nieremberg. Nos referimos a la *Curiosa filosofía y tesoro de las maravillas de la naturaleza* (Pere Lacavalleria, 1644) y la *Oculto filosofía. De la simpatía y antipatía de las cosas, artificio de la naturaleza, y noticia natural del mundo* (Pere Lacavalleria, 1645). Estas obras demuestran el papel que Nieremberg jugó en el nacimiento de la

ciencia moderna a la Península Ibérica.²² Nieremberg supo mostrar varias facetas de la naturaleza en las cuales tienen una fuerte presencia las descripciones de aquello sobrenatural y exótico (como los monstruos), pero siempre bajo la premisa de una naturaleza rebosante de belleza, fruto de la creación de Dios.

4. LA PRÁCTICA DEL *CATECISMO ROMANO* Y *DOCTRINA CRISTIANA* (1640) Y SU TRADUCCIÓN CATALANA

4.1. *Aproximación a la obra*

El año 1640 la Monarquía Católica entró en crisis: estalló la revuelta catalana, que dio pie a la Guerra de los Segadores, así como revueltas y conspiraciones en Portugal, Andalucía, Aragón, Navarra, Nápoles y Sicilia.²³ Aun así, para nuestro autor fue un año enormemente productivo, puesto que dio a la imprenta cuatro obras: *De la diferencia entre lo temporal y eterno*, de la cual ya hemos hablado, la *Vida del dichoso y venerable Padre Marcelo Francisco Mastrilli*, jesuita mártir en el Japón (1603-1637), el breve opúsculo de carácter ascético-místico titulado *Saetas de amor divino* y, por último, la *Práctica del Catecismo Romano y doctrina cristiana*.²⁴

Obviamente, tal grado de productividad sólo se puede entender como fruto del intenso trabajo llevado a cabo en el Colegio Imperial de Madrid y a la titánica dedicación de Nieremberg. Centrándonos ahora en su catecismo,²⁵ hay que decir que nos encontramos ante el Nieremberg más divulgativo y, por lo tanto, menos conceptista. La obra fue pensada para el

22. Véase sobre el tema: José Ramón MARCAIDA LÓPEZ, *Juan Eusebio Nieremberg y la ciencia del Barroco: Conocimiento y representación de la naturaleza en la España del siglo XVII*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2011 (tesis doctoral).

23. Sigue resultando imprescindible: John H. ELLIOTT, *La revolta catalana 1598-1640: un estudi sobre la decadència d'Espanya*, València: Universitat de València 2006.

24. Este es el título completo de la primera edición: *Práctica del Catecismo Romano y doctrina cristiana, sacada principalmente de los catecismos de Pío V y Clemente VIII, compuestos conforme al Decreto del santo Concilio Tridentino, con las divisiones y adiciones necesarias al cumplimiento de las obligaciones christianas, para que se pueda leer cada domingo y día de fiesta. Van al fin añadidos varios exemplos de los puntos principales de la Doctrina. Dispuesto todo por mandado de algunos zelosissimos Prelados de España, y dedicado a todos los de estos reinos por su más humilde siervo I.E.N.* Madrid: Diego Díaz de la Carrera 1640.

25. Véase: HENDRICKSON, p. 51-85.

público sencillo, no necesariamente culto, que pudiera leer (o escuchar) el contenido del libro. Para hacernos una idea de la extraordinaria difusión que conoció el libro, podemos anotar, como mínimo, siete ediciones en Cataluña en castellano para el siglo xvii (1640, 1641, 1646, 1651, 1658, 1673 y 1677), siete más para el siglo xviii (1720, 1722, 1728, 1734, 1747, 1763 y 1794), además de una traducción al italiano (1656)²⁶ y las dos traducciones catalanas (1648 y 1686).

Nuestro autor estructuró el conjunto de su catecismo en tres partes muy diferenciadas: las lecciones para ser leídas en los domingos («De las Dominicas del año»), las fiestas litúrgicas del año («De las fiestas movibles») y los *exemplos* («Índice de los ejemplos de la Doctrina Christiana»), eminentemente didácticos y prácticos, escritos, como toda su obra, con el objetivo ignaciano de «ayudar a las almas». Tal y cómo apunta Luis Resines, a lo largo del siglo xvi se editaron nada menos que 196 catecismos.²⁷ Por lo tanto, algún rasgo distintivo debía tener el catecismo de Nieremberg para hacerse un lugar en un ámbito tan bien provisto de publicaciones, y con representantes de tanto prestigio como Juan de Ávila (1500-1569) y su *Doctrina christiana que se canta. Oydnos vos por amor de Dios* (circa 1550), fray Luis de Granada (1504-1588) y el *Compendio de doctrina christiana* (1559) o las aportaciones de los jesuitas Gaspar Astete (1537-1601), *Doctrina christiana y documentos de crianza* (1576), Jerónimo de Ripalda (1537-1618) y la *Doctrina christiana con una exposición breve* (1591) o san Roberto Bellarmino (1542-1621) con la *Declaración copiosa de la doctrina christiana* (1615). Según Hendrickson²⁸, la principal novedad del catecismo de Nieremberg radica, precisamente, en el sentido eminentemente práctico de sus ejemplos. No se trata sólo de un catecismo meramente memorístico, sino que está pensado para enseñar pero también para ayudar en la oración interior. Así, en la dedicatoria de la obra Nieremberg expone la necesidad de disponer de un catecismo eminentemente práctico:

«Considerando, pues, esto algunos vigilantes Prelados de estos tiempos, desearon ver compuesto en lengua vulgar un Catecismo Romano que fuese como práctica del Romano, con tal disposición que tuviese señal de lección para todos los Domingos y Fiestas del

26. Cf. Giuseppe MAZZOCCHI, «Note sulla fortuna italiana e lombarda di Padre Juan Eusebio Nieremberg», en *Studia Borromaica* 13 (1999), p. 57-72.

27. Luis RESINES, *La catequesis en España: historia y textos*, Madrid: BAC 1997.

28. HENDRICKSON, p. 52.

año, conforme a la intención del Santo Concilio [de Trento], facilitándose tanto la lección de él, que aun no quedase el lector el trabajo de escoger lo que se haya de leer, pareciéndoles que este medio sería para gran descargo de sus conciencias».²⁹

Añade también la habitual *captatio benevolentiae*, destacando que él no está capacitado para llevar a buen término la tarea encomendada:

«La ejecución de este trabajo se mandó a quien menos podía dar la satisfacción que pide, la fuerza de la obediencia es grande; y Dios nuestro Señor, que escoge instrumentos flacos para mostrar en ellos su poder, será servido de dar algún principio al cumplimiento de tan santos deseos, si bien en esta obra muy inferior a ellos».³⁰

En el «prólogo y advertencia» se reflexiona sobre la génesis del libro, advirtiendo, sin embargo, que el lector encontrará pocas novedades a nivel de contenido, citando sólo *en passant* su particular aportación con los *exemplos*:

«Tenga esta obra el efecto que han deseado personas tan zelosas que la mandaron disponer, la cual se puede decir que nadie la ha compuesto de nuevo, sino sólo dispuesto y recopilado o trasladado de otros catecismos muy probados, como son el de Pío V, el de Clemente VIII y Cardenal Belarmino, el del V. Fr. Bartolomé de los Mártires, y la Doctrina Portuguesa del V. P. Fr Luis de Granada. Es verdad que se añaden también algunas cosas, según la dirección del Catecismo Romano, para que los fieles tengan bastante noticia de la Fe, remedio de sus costumbres y avisos convenientes para su salvación».³¹

Otro aspecto a tener presente es que el catecismo nieremberguiano permitía seguir la misa durante todo el año. Este hecho, como ha señalado Resines, fue de gran trascendencia, e instauró un modelo ampliamente seguido a lo largo del siglo XVIII.³² De hecho, otros compañeros de la Compañía de Jesús, como el italiano Paolo Segneri (1624-1694) y los

29. Juan Eusebio NIEREMBERG, *Práctica del catecismo romano y doctrina cristiana*, Madrid: Imprenta de Ramón Ruiz, 1794, «Dedicatoria».

30. *Ibíd.*

31. Juan Eusebio NIEREMBERG, *Práctica del catecismo romano*, «Prólogo y advertencia».

32. RESINES, p. 375.

franceses Louis Bourdaloue (1632-1704), François Nepveu (1639-1708), Jean Croisset (1656-1738) o Charles Frey de Neuville (1693-1774) siguieron los pasos del jesuita castellano, dejando obras de gran altura que ayudaban al devoto a seguir el curso del año litúrgico.³³

Por el que respeta al uso de los ejemplos, sin duda, nos permite constatar que el lector se encuentra ante un Nieremberg sustancialmente diferente al de sus aportaciones más teóricas y abstractas. No se trata, pues, de teorizar de manera especulativa, sino de mostrar ejemplos de conducta que interpelen directamente al lector (u oyente) del libro.³⁴ El recurso a los ejemplos, sin embargo, no era nuevo en la literatura del momento, y así, los encontramos en las obras de Miguel de Cervantes (1547-1616), como las *Novelas ejemplares*, pero también en obras piadosas, como el *Tratado del amor de Dios* (1616) de san Francisco de Sales (1567-1622).³⁵

4.2. Las dos ediciones de la traducción catalana

Centrémonos ya en la traducción catalana del catecismo de Nieremberg. Hay que reflexionar, a pesar de que pueda parecer obvio, sobre el

33. SEGNERI fue autor, entre otras obras, del *Maná del alma, o ejercicio fácil y provechoso para quien desea darse de algún modo a la oración*. Madrid: Joaquín Ibarra, 1756, 4 vol.; la *Quaresma*. Girona: Josep Bro, 1765, 2 vol. BOURDALOUE, a más de sus Dominicas, escribió una extensa *Quaresma* (Madrid: Francisco del Hierro, 1726, 3 vol.) de más de 1800 páginas. NEPVEU publicó los *Pensamientos o reflexiones christianas para todos los días del año* (Barcelona: Maria Àngela Martí, viúda, 1766, 4 vol.). JEAN CROISSET fue un prolífico autor, que publicó, entre otras obras, los doce volúmenes del *Año Christiano o ejercicios devotos para todos los días del año*, a los que debe añadirse cinco volúmenes más de Dominicas y uno dedicado a la vida de Jesús y de María, a más de un *Retiro espiritual*. Frey de Neuville también fue un prolífico autor y orador (Adviento, Cuaresma, Panegíricos, etc.).

34. A modo de ejemplo transcribimos el *ejemplo* «De la Resurrección de Christo: Un día de su Resurrección se apareció Christo a Santa Matilde y la dixo: En mi Resurrección, Cielo y Tierra me sirvieron. Ella preguntó: pues el Cielo, Señor, ¿cómo te sirvió? Dixo Christo: porque todos los espíritus celestiales me asistieron. Luego se le representó a la Santa una multitud de ángeles que llegaban desde el Cielo a la tierra, que estaba rodeando a nuestro Redentor. Preguntó más la Santa: ¿Y qué alabanzas os dixeron los ángeles? Respondió Christo que fueron Santo, Santo, Santo, Señor» (Juan Eusebio NIEREMBERG, *Práctica del catecismo romano y doctrina cristiana*, Madrid: Imprenta de Ramón Ruiz 1794, p. 344).

35. Así, por ejemplo, en el capítulo octavo del libro X («Historia memorable para demostrar en qué consiste la fuerza y la excelencia del amor sagrado») y en el capítulo 16 («El ejemplo de varios santos que parece que ejercitaron su celo con indignación»). Véase: San Francisco de SALES, *Obras selectas*, vol. II. Madrid: BAC 1954, p. 407-410, p. 429-434.

motivo por el cual sólo esta obra de Nieremberg fue traducida al catalán. Evidentemente, el hecho de tratarse de su libro más divulgativo, pensado para un público no necesariamente culto, hace pensar en un perfil de lector diferente al lector culto catalán de la época. Por lo tanto, es posible que los impulsores de la traducción vieran la necesidad de dar a la imprenta un texto escrito en la lengua del pueblo, es decir, el catalán.³⁶

La *Práctica del Catecismo Romano y doctrina christiana* se publica en dos ocasiones a lo largo del siglo xvii: el 1648 (Helena Deu, viuda) y el 1686 (Antoni Lacavalleria). En ninguna de las dos ediciones no se hace explícita la autoría del traductor, y en la cubierta sólo se menciona que fue «estampat primer en castellà per lo Pare Iuan Eusebio Nieremberg, y ara traduhit en català per un religiós zelós del bé de les ànimas». Del catecismo en catalán queremos destacar dos textos. En primer lugar, la censura, a cargo del franciscano Joan Vicenç Besora, lector en teología. Con pluma ágil y muy documentada, Besora declara haber ya leído el libro en su edición castellana:

«Pues ha temps lo tinch de mon ús en son original castellà, imprés lo any 1642 en Madrit, qualificat, aprobat y ab raho molt alabat per molts eminentíssims señors Cardenals, Illustríssims y Reverendíssims Arquebisbes y Bisbes».³⁷

Por otro lado, Besora se muestra un buen conocedor de la obra de Nieremberg. Firma su aprobación el 3 de julio de 1648, y recuerda al lector que el jesuita castellano es, sobre todo:

«Un autor tan aventatjat de molts llibres que si fins ara ne son arribats a vint y tres a ma noticia, sent ella tan curta, y volant tan poch, alguns, y quiçà molts, li seran passats per alt».³⁸

Joan Vicenç Besora elogia también la dimensión científica de Nieremberg, hecho que evidencia que las obras sobre ciencias naturales del

36. Cfr.: Xavier BARÓ I QUERALT, «Defensa, pragmatisme o menysteniment: actituds d'alguns autors catalans del segle xvii envers la llengua catalana», en *Pedralbes. Revista d'Història Moderna. VI Congrés d'Història Moderna de Catalunya* 28-I (2008), p. 551-570.

37. Joan Vicenç BESORA, «Censura», en: Juan Eusebio NIEREMBERG, *Práctica del Catecismo Romà y doctrina christiana*, Barcelona: Helena Deu 1648.

38. Hay que tener presente que hasta 1648 (incluido), Nieremberg había publicado ya 43 libros en castellano y 10 en latín.

jesuita castellano habían llegado a manos del franciscano catalán, que se admira de su capacidad para tratar cuestiones de temática tan diversa:

«Havent tant est autor volgut soterrar son ingeni en los més ocults minerals y venas de la terra, y sabullit son enteniment en las més profundas cavernas del mar, per a descobrirnos tants secrets de naturalesa, haja pogut y sabut vadear tant bé per lo immens de las cosas celestials y divinas, ensenyantnos tant en ellas en tants llibres escripturaris y grans per als doctes, y espirituals y xichs per a doctes e indoctes».³⁹

También se destaca el carácter práctico de la obra, puesto que el propio Besora reconoce haberla utilizado en sus homilías durante dos años, hecho que arrecia la calidad del mensaje del jesuita castellano:

«Totas las obras dest autor (...) són apassibles y deliciosas, y juntament en gran manera profitosas y plenas de fruyts, en particular ho té tot la present *Práctica*. Fundat en assò esots dos anys passats no prediqué altra matèria en la Quaresma los diumenges en las tardes que la doctrina christiana per lo orde de aquesta *Práctica*, y se veu lo fruyt que resulta».⁴⁰

La aprobación del libro se cierra con un decidido elogio del texto de Nieremberg, sin duda buena muestra del prestigio que tenía el autor a su época:

«Dich que si per estampar altres, li done llicencia y permissio, per estampar aquest hi hauria de haver exprés orde y mandato en tots los Bisbats, obligant a tots los Curats ensenyar a sos feligresos segons lo orde de ell, que'l jusgo molt util y profitos, y més per a que los ignorants e idiotas en los llochs més apartats y remots tingan una breu y compendiosa noticia de tota la doctrina christiana».⁴¹

El segundo texto al cual queremos hacer referencia tiene su propia intrahistoria. Tal y como ya se ha dicho, la primera edición fue estampada en Barcelona el 1648, cuando Cataluña vivía bajo la presión de la Guerra de los Segadores, y gobernaban, cuando menos formalmente,

39. BESORA, «Censura».

40. *Ibíd.*

41. *Ibíd.*

los virreyes franceses. Así, en la edición de 1648 aparece un texto de Charles de Schomberg (1601-1656), conde de Schomberg y duque de Halluin, virrey del Principado en aquel año de 1648. Obviamente, por motivos más que evidentes, este texto no aparece en la edición de 1686, cuando Cataluña vivía bajo el reinado de Carlos II (1661-1700). El texto del duque de Schomberg no aporta nada de interesante para el estudio del texto de Juan Eusebio Nieremberg, puesto que sólo se trata de una licencia⁴² que Schomberg otorga a Miquel Delmunts, doctor en medicina y *ciutadà honrat* de Barcelona, que a la vez tenía una imprenta y vendía libros. En cualquier caso, una anécdota que demuestra que incluso los libros piadosos no están exentos de las vicisitudes y miserias de los acontecimientos políticos.

5. CONCLUSIONES. EL CONTRADICTORIO DESTINO DE LA OBRA DE NIEREMBERG: DE LA ADMIRACIÓN AL OLVIDO

Después de haber analizado las principales ediciones de Nieremberg hechas en Cataluña durante los siglos XVII y XVIII, parece indiscutible que el jesuita castellano fue un autor apreciado y leído, sobre todo su obra más conocida, *De la diferencia entre lo temporal y eterno*, pero también su traducción de la *Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis o los *Flos Sanctorum*, escritos como continuación de la originaria aportación de Pedro de Ribadeneyra. También se ha constatado que el Nieremberg científico era conocido en los ambientes doctos, como lo manifiesta la aprobación de Joan Vicenç Besora en la traducción catalana del catecismo nieremberguiano.

Por eso estimamos oportuno ahora reflexionar ahora sobre el olvido en que ha ido cayendo la obra de Nieremberg. Sin duda, una de las cuestiones capitales a que tiene que atender cualquier estudioso de la historia de la cultura es el tema de la fortuna de los autores. ¿Por qué un autor es tan leído en un momento dado? ¿Qué causas explican que en otra centuria se caiga en el olvido y la indiferencia? ¿Por qué, mientras unos resisten tan bien el paso del tiempo, otros son confinados al rincón del depósito de una biblioteca? Tales preguntas no se responden sólo con la habitual reflexión sobre la obra perenne de los clásicos. Quien más quien menos conoce au-

42. *Ibid.*, Llicencia que V. Excelencia concedeix al doctor Miquel Delmunts per imprimir o fer imprimir lo llibre dalt intitulat, ab prohibicio per temps de deu anys.

tores que disfrutaban de innmerceda fama hoy en día, y otros que han tenido la desdicha de ser confinados al ostracismo académico y cultural.

Se ha decidido que Juan Eusebio Nieremberg forme parte de este segundo grupo. Editado hasta la saciedad en los siglos XVII, XVIII y buena parte del XIX, su obra ha sido olvidada de manera drástica en el siglo XX, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo. Así, por ejemplo, la *Historia de la Cultura Española de Menéndez Pidal* le dedica unas pocas páginas en sus volúmenes dedicados al Barroco.⁴³

Contemporáneo a Baltasar Gracián (1601-1658), quién temió que las *Centurias* de Nieremberg pudieran hacer sombra a su *Oráculo manual y arte de prudencia* (1647),⁴⁴ es evidente que ambos han conocido destinos muy diferentes. Mientras el jesuita aragonés sigue disfrutando de una salud editorial (y académica) envidiable, su compañero de Orden parece interesar en ámbitos muy reducidos, y a menudo sólo para ejemplificar lo que sería un *case study* de la faceta más obscurantista de la Contrarreforma hispana. Se citan los fragmentos en los que Nieremberg alude a los tormentos del infierno y a la muerte (que los hay, sin duda), y se dejan de lado, de manera consciente o inconsciente, otros muchos aspectos de su extensa obra. Así, León Carlos Álvarez Santaló emite uno de los juicios más contundentes hacia Nieremberg: bajo el epígrafe eminentemente peyorativo de «sitiados por el terror», se afirma que cuando el lector se acerca a las postrimerías del libro *De la diferencia entre lo temporal y eterno*, «puede decirse que ha agotado su capacidad de resistencia si no ha muerto en el empeño».⁴⁵ Una muestra evidente del desprecio de un determinado sector académico en referencia a Nieremberg. En cambio, el juicio de María Jesús Zamora Calvo es mucho más conciliador y, según nuestro parecer, más exacto para acercarnos a aquello que es realmente

43. Los datos son empíricos: los dos volúmenes de la *Historia de la Cultura Española Ramón Menéndez Pidal: el siglo del Quijote (1580-1680)*, Madrid: Espasa Calpe, 1996 ocupan 2100 páginas. Nieremberg sólo aparece mencionado en seis ocasiones en el primer volumen y dos en el segundo.

44. Así, en una carta a Francisco de Uztarroz (Huesca, 10 de marzo de 1647), Gracián expone: «El otro día nos espantó un librito del Padre Eusebio que me remitió el Padre La Naja de dictámenes buenos y bien declarados; pero, bien mirado, no nos desmaya ello; gánanos de mano en el asunto que es hartos». Gracián se refería a las *Centurias de dictámenes reales, morales y estoicos*, que a su vez forman parte de la *Corona virtuosa y virtud coronada* (1643). Baltasar GRACIÁN, *Obras completas*, Madrid: Aguilar 1967, 1143 (edición a cargo de Arturo DEL HOYO).

45. León Carlos ÁLVAREZ, «El texto devoto en el Antiguo Régimen: el laberinto de la consolación», *Chronica Nova*, 18, 1990, p. 30.

importante: saber y conocer qué buscaba Nieremberg cuando elaboraba sus textos. Sobre el tema de la muerte en Nieremberg, la especialista madrileña anota:

«Recurrió con frecuencia al tema de la muerte, como si estuviera obsesionado o angustiado por él. Enfocó este pensamiento no de una forma negativa ni tremendista, sino como una continuación de la existencia humana.»⁴⁶

Así pues, la obra de Nieremberg es inmensa, y en ella se contienen varios estilos y temáticas (ensayo, hagiografía, ascética y reflexión). Por lo tanto, convendría, sin duda, una aproximación más sensata, profunda y rigurosa, que evite los anacronismos.

Varios especialistas en la obra de Nieremberg se han preguntado por el motivo que justifique el gran olvido en que ha caído su obra en la actualidad. Y todos han encontrado la misma respuesta: su extensa y prolífica obra dificulta la lectura en el momento presente,⁴⁷ en una sociedad ávida de mensajes breves, concisos y contundentes. Hay que añadir que sobre la fortuna que ha conocido la obra de Nieremberg pesa la losa del contexto en que fue escrita: la Contrarreforma (o Reforma católica). Sin embargo, creemos que ya ha llegado el momento de acercarnos nuevamente, con mirada serena y sensata, al legado cultural y espiritual de este momento histórico, y recuperar lo que, pasado medio milenio, todavía sigue interpelando, y que concierne a todo ser humano: la reflexión sobre el hombre, la indagación sobre el mal y la muerte y el deseo de trascendencia.

El pensamiento de Nieremberg no es original, ni lo pretende. Releyéndolo, resuena con fuerza el legado de los libros sapienciales del Antiguo Testamento, los Santos Padres de la Iglesia, sobre todo san Agustín de Hipona (354-430)⁴⁸ y, por supuesto, san Ignacio de Loyola. Esta fusión de neoplatonismo, neoestoicismo y retórica barroca hacen de Nieremberg un autor tan interesante como poco conocido hoy en día. En suma, tal como apuntó de manera brillante Azorín, «el núcleo, en el pensamiento de

46. ZAMORA CALVO, p. 106.

47. *Ibid.*, p. 113: «la vastedad de su obra contribuyó seguramente a desanimar a los investigadores a la hora de abordar su estudio».

48. Cfr. Victorino CAPÁNAGA, «San Agustín y Nieremberg», en *Augustinus* 3 (1958), p. 529-540.

Nieremberg, es serenidad. No cedamos a las impresiones momentáneas; reportémonos en palabras, en gestos, en movimientos».⁴⁹

Además, la figura de Nieremberg resulta capital para entender la magnitud y complejidad del Siglo de Oro hispánico, no en balde se encargó, entre otras, de la aprobación de la obra *La cuna y la sepultura para el conocimiento propio y desengaño de las cosas ajenas*, de Francisco de Quevedo (1580-1645).⁵⁰ También resulta fundamental para profundizar en el estudio de la particular y poliédrica contribución que Nieremberg aportó a la Compañía de Jesús de la Época Moderna, en concreto del siglo del Barroco, junto con otros hijos de san Ignacio como Alonso Rodríguez (1526-1616) o Luis de la Puente (1554-1624). Quizás sólo por estos motivos conviene seguir leyendo al jesuita castellano.

EPÍLOGO: LISTADO DE LAS OBRAS MÁS REPRESENTATIVAS DE NIEREMBERG

1.- Ediciones más destacadas (hasta 1900)

Aforismos o dictámenes, Bruselas: Imprenta de Juan Mommarte, 1664.

Avisos espirituales a que se reduce lo que está escrito para el camino de la perfección, con los dictámenes de espíritu y perfección, Barcelona: Imprenta de D.J.M. de Grau, 1842.

Obras cristianas, vol. I (1651); *Obras espirituales*, vol. II (1651); *Obras filosóficas*, vol. III (1651). Madrid: Domingo García y Morras.

Obras espirituales en 6 vols. Madrid: Librería Católica de Gregorio del Amo, 1890-1892. Contiene: *Aprecio y estima de la divina gracia* (vol. I y II, 1890), *De la hermosura de Dios* (vol. III, 1891), *Prodigio del amor divino y finezas de Dios con los hombres* (vol. IV, 1891), *De la adoración en espíritu y verdad. De la perfección religiosa* (vol. V, 1891), *Tratados de la vida divina* (vol. VI, 1892).

Obras y días: manual de señores y príncipes, Madrid: Viuda de Alfonso Martín, 1629.

49. José Augusto Trinidad MARTÍNEZ RUIZ (Azorín), en «Nieremberg», *ABC*, 15 de mayo de 1951, p. 1.

50. Francisco de QUEVEDO, *La cuna y la sepultura para el conocimiento propio y desengaño de las cosas ajenas*, Madrid: Imprenta del Reyno 1634.

Partida a la eternidad y preparación a la muerte, Madrid: Imprenta de Agustín Fernández, 1714. Contiene también las obras *Santos ejercicios y oraciones a propósito de los enfermos peligrosos*, *Libro de la vida. Jesús crucificado* (1634), *Aforismos o dictámenes* (1647).

Práctica del catecismo romano y doctrina cristiana, Madrid: Imprenta de Ramón Ruiz, 1794.

Vida del santo padre el B. Francisco de Borja: hechos políticos y religiosos del B. Francisco de Borja, Barcelona: Imprenta de la viuda e hijos de J. Subirana, 1882.

2. Ediciones más destacadas (a partir de 1900)

Epistolario, Madrid: Espasa-Calpe, 1945.

Obras escogidas. Vol. I. Madrid: Atlas, 1957. Contiene: *Vida divina* y *Del aprecio y estima de la gracia divina*. Vol. II. Madrid: Atlas, 1957. Contiene: *De la diferencia entre lo temporal y eterno* y *De la hermosura de Dios y su amabilidad*. Edición a cargo de Eduardo Zepeda-Henríquez. Corresponden a los volúmenes 103 y 104 de la «Biblioteca de Autores Españoles».

Oculto filosofía. Razones de la música en el hombre y la naturaleza, Barcelona: Acantilado, 2004. (Edición a cargo de Ramón Andrés).

Opúsculos piadosos, Madrid: Apostolado de la Prensa, 1904. Contiene los tratados: *Alimento de amor divino* (1630), *Codicia santa de gracia y merecimientos* (1630), *De la constancia en la virtud y medios de la perseverancia* (1647) y *Consuelo de almas escrupulosas y su remedio* (1642).